

EL ANTIGUO COLEGIO IMPERIAL DE NIÑOS HUÉRFANOS DE SAN VICENTE FERRER EN VALENCIA

FERNANDO PINGARRÓN-ESAÍN SECO

Universitat de València

FALTA RESUMEN

El presente trabajo subraya la historia del célebre Colegio Imperial de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer y su notabilidad para la ciudad de Valencia; analizando, asimismo, la arquitectura de su desaparecida sede, especialmente la de su decimonónica capilla.

ABSTRACT

The object in this work is directed to remark the importance of the history of the celebrated "Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer" Imperial School in Valencia; and also to study its early and disappeared building, specially the Chapel constructed in the 19th century.

En 1548 se redactaron las constituciones del colegio que, "per imitar los vestigis de caritat del Glorios Pare Sent Vicent Ferrer", debería "procurar encaminar als Fills e Filles de aquesta insigne Ciutat e Regne en ben viure y en servey de Deu", estableciéndose que los niños siempre se llamasen *los fillets del Colegi del Glorios Pare Sent Vicent Ferrer*, y otras muchas cosas referentes a su gobierno, vestimenta, sepultura de los infantes en la iglesia del convento de Predicadores, y facultad para adquirir "Casa cómoda"¹.

La idea de auxiliar a los huérfanos era antigua en la ciudad. El Municipio se preocupó desde 1337 de atender a los pobres de esta condición no sólo niños, mediante la creación de dos magistrados, los padres de huérfanos, reducidos después a uno solo, y provistos de escribano y depositario. Además existieron cofrades de Huérfanos en el convento de Santo Domingo desde por lo menos 1441 en que se datan². Tras la canonización de San Vicente Ferrer en 1455, el oficio de boneteros, tomando por patrón al santo canonizado, erigieron la *Confraria de Sent Vicent dels Barreters*, documentada en 1491. Este gremio, no teniendo casa para recoger a los niños huérfanos, como ya era uno de sus propósitos primordiales,

adquirieron del convento de Predicadores en 1498 la casa natalicia de San Vicente Ferrer en la calle del Mar y después dos casas contiguas, pero no tuvo efecto la empresa. Decaída esta hermandad religiosa, en el siglo XVI retomó la intención de recoger a los niños en la referida casa natalicia el beneficiado mosén Palanque, y con su movilización se erigió nueva cofradía de San Vicente Ferrer acreditada en 1544, no limitada específicamente ya a los boneteros; cuyos nuevos cofrades fueron los agentes de las dichas constituciones surgidas cuatro años más tarde.

No se logró la casa valencina de la calle del Mar para este fin, la cual sería comprada por el Consistorio en 1573; así que la vivienda que se preveía en

¹ Véase, especialmente, como mayor autoridad documentada sobre el tema a José Teixidor en sus *Antigüedades de Valencia*, tomo II, Valencia, 1896, tomo II, págs. 77, 78 y 293 a 320. También a Marcos Antonio de Orellana en su *Valencia antigua y moderna*, Valencia, 1923-24; tomo I, págs. 187 a 201; y tomo II, págs. 91 y 92.

² José Teixidor, en sus *Capillas y sepulturas de la Yglesia, y Claustro de este Real Convento de Predicadores de Valencia* (acabadas de escribir en 1755); tomo III, Valencia, 1952, págs. 232 y 233.

1548 la adquirieron los cofrades en lugar hasta ahora no precisado, y se hallaba en mal estado en 1579 cuando por escrito de los jurados de la ciudad de 1 de octubre de ese año, como administradores tanto de la cofradía de San Vicente como de la casa y hospital de Santa María (que existía frente al convento de San Agustín, establecidos en 1334 por Ramón Guillem Catalá, para hombres de penitencia, hermanos de la venerable Orden Tercera de San Francisco, llamados después *Beguines* y su sede como *Hospital dels Beguins*), decidían que se aplicasen las rentas de dicho hospital a efectos de “reparar la necessitat dels dits Chichs e Chiques de dita Confraria, y reparo de la Casa de aquells”. Sin embargo, la ruina de la casa era tal que se decidió más conveniente, a falta ya de hombres de penitencia, acoger en dicha morada de la vieja institución hospitalaria “als Chichs y Chiques Orfens, que anaven perduts per esta Ciutat, que vulgarment se dihuen de Sant Vicent Ferrer”, tal y como constan instalados desde hacía algún tiempo en carta de los jurados de Valencia de 27 de abril de 1584. En cuanto a los devengos todos de los beguines se consiguieron tras breve pontificio por sentencia de 1608, después de que, debilitado el celo de los cofrades en el cuidado del colegio, en 1593 había suprimido el virrey por mandato real la cofradía de San Vicente Ferrer, encomendándose la nueva administración de aquél anualmente a un jurado de la ciudad, a un capitular de la Seo y a uno de los diez clavarios del Hospital general.

Merced a real cédula cesionaria de Felipe III de 11 de marzo de 1620³, cuatro años después pasaron los acogidos niños huérfanos a ocupar la ubicación definitiva que en la ciudad de Valencia tuvieron: la sede del antiguo colegio que mandó levantar el emperador Carlos V en 1545 con la invocación de Ntra. Sra. de la Misericordia para la instrucción católica de los hijos de los moriscos convertidos, vacante por la expulsión de éstos en 1609. Y a causa de ser este soberano fundador del colegio de amoriscados, llamado también precisamente *del Emperador*, que ocuparon los niños huérfanos, se justifica el nombre concluyente de Colegio Imperial de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer.

Esta institución tuvo siempre gran predicamento en la ciudad de Valencia, y en la mayoría de los testamentos de los ciudadanos se legaba cierta cantidad al colegio⁴. A fines del siglo XIX, afirma Llorente⁵, continuaba éste bajo el amparo de la

Municipalidad, y aunque había perdido casi todas sus rentas, la caridad lo mantenía pudiendo ejercer su benéfica misión.

La situación urbana de dicha residencia definitiva, aparece en el plano de Valencia de 1704 del padre Tomás Vicente Tosca, señalada con el número 69 de su acervo monumental, hacia el sudeste de la ciudad, junto a la muralla, formada fundamentalmente por un edificio casi cuadrado en torno a un gran patio arbolado y con entrada por la calle que fue del Huerto de los Sastres⁶, ganando ámbito el conjunto con el tiempo hacia poniente⁷, situándose su dirección en 1825 precisamente en el número 20 de dicha calle y en la manzana diecinueve⁸.

³ El edificio de los beguines fue entregado, como consta por real carta de Felipe IV de 12 de marzo de 1622, a los religiosos agustinos descalzos de Santa Mónica, que no llegaron a habitar por la inconveniencia que hubiera sido el levantarse dos conventos próximos de la misma orden; y del beneficio de cuya venta producida en 1626 al propio convento de San Agustín por 1.600 libras comenzaron los mencionados padres de Santa Mónica la iglesia que finalmente tuvieron junto al puente de Serranos. La vieja residencia de los beguines se dividió en tres casas, y después la enajenó dicho convento de San Agustín hasta parar en dominio de Eusebio Mocholí y Torá, quien la vinculó en su testamento de 12 de abril de 1758 (véase al referido Orellana, *Valencia antigua...*, tomo I, pág. 197); el marqués de Cruilles (en su *Guía urbana de Valencia...*, Valencia, 1876, tomo II, pág. 113), nos dice que esta casa estaba demarcada en su época con el número 199 de la calle de San Vicente; hallándose allí establecida entonces la fundición primitiva valenciana de hierro.

⁴ Baste de ejemplo las cinco libras legadas por el escultor Ignacio Vergara y Ximeno, en su testamento de 5 de agosto de 1774 (Archivo del Reino de Valencia [en adelante A.R.V.]: protocolo 8.283, folio 419 recto; notario: José Zacarés).

⁵ Teodoro Llorente, *Valencia...*, tomo II, Barcelona, 1889, pág. 180.

⁶ El dicho Orellana (*Valencia antigua...*, tomo II, pág. 91), alega se conocía como calle de los *Giquets de Sant Vicent*, la que desde la puerta de su casa colegio iba a la de la Cofradía de los Sastres, constatado al menos desde 1657.

⁷ Llegando su perímetro hasta sobrepasar la plaza de Niños de San Vicente (rotulada así ya en plano urbano de 1898), alcanzando el primer tramo de la calle del Huerto de los Sastres, conocido después como calle de Sagasta (el segundo tramo de dicha vieja calle responde hoy a Pérez Bayer). La citada plaza de Niños de San Vicente, junto a la perpendicular calle del Emperador, son testimonios topográficos hoy de la existencia en esta zona de la ciudad del colegio, el cual es incluido en el catálogo efectuado para los *Monumentos Desaparecidos de la Comunidad Valenciana* (obra coordinada por el doctor Salvador Aldana Fernández); tomo I dedicado a Valencia, Valencia, 1999, pág. 106.

⁸ *Valencia en la mano, o Guía breve para encontrar las cosas más dignas de ella sin necesidad de preguntar...*, Valencia, imprenta de José Gimeno, 1825, pág. 178.

La fábrica antigua del colegio⁹, que tenía su huerto¹⁰, fue substancialmente reemplazada a lo largo del siglo XIX, si bien con actuaciones complementarias a principios de la siguiente, siendo la edificación resultante la que los niños ocuparon hasta octubre de 1968, en que le abandonaron definitivamente para ser derribado posteriormente, conservando la institución la propiedad del terreno, y pasando a ocupar un año después su actual radicación en San Antonio de Benagéber¹¹.

En 22 de agosto de 1888, el arquitecto Joaquín María Belda, declarando que por ser presidente de la Junta del Colegio de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer se le había encargado "la construcción de las fachadas y pared de cerramiento correspondiente al edificio y huerto de dicho Colegio y que recaen á las calles de Lauria y de Colón, cuyas obras las motiva la apertura de la primera vía y el agregado de la parcela de la segunda", con sujeción a los diseños que se acompañaban, solicitaba la pertinente autorización al Consistorio, lo que éste concedió tres días después¹².



Fig. 1.- Frontera del colegio a la calle de Roger de Lauria, casi en su esquina con la de Colón.

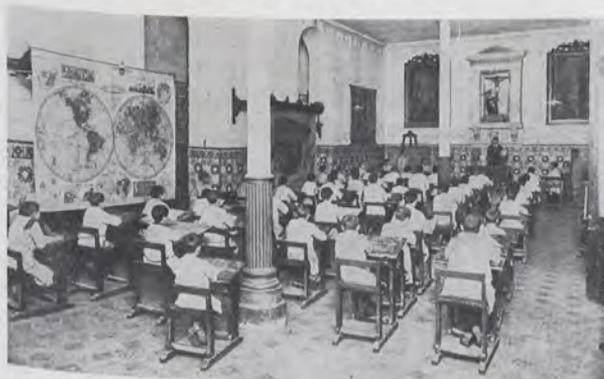


Fig. 2.- Aula de la escuela de niños

Contamos con un interesante repertorio gráfico del Colegio Imperial de veintiuna fotografías efectuado por la firma Sigüenza de principios de la década de 1930¹³, y del que ofrecemos aquí algunas, en el que destaca la frontera de la calles de Roger de Lauria y de Colón, cerrada con tapia y verja superior, con acceso por la primera vía, que es desde la que se aprecia la foto, al patio de niñas, habiendo existido también otro ingreso por la segunda vía; la puerta señalada como principal del colegio con reja de hierro, sobremontada por escudo de Carlos III, localizada en la calle de Sagasta n.º 10, y que afrontaba con la calle del Emperador; el patio de niños

⁹ En 1 de febrero de 1666, hallamos época de Jerónimo Bendicho, maestro de obras, de 153 libras y 2 sueldos "per les mans y pertret de obrer de vila, consumit y pagat en recorrer les teulades de dita Cassa y collegi" de San Vicente Ferrer, de acuerdo a memoria que se adjunta con calendario de su intervención desde el viernes 5 de junio de 1665 hasta el 15 de octubre siguiente (A.R.V.: protocolo 1.568; notario: Melchor Morales).

¹⁰ Hallamos ya noticia dentro del Ochocientos del huerto, en escrito de 28 de noviembre de 1816, en el que, por mandato del 22 de agosto anterior del tribunal del Real Patrimonio "en el expediente sobre establecimiento de un Molino Arinero en la acequia de Rovella dentro del huerto de los Niños huérfanos de San Vicente Ferrer de esta Ciudad", Cristóbal Sales, teniente director de arquitectura de la Real Academia de San Carlos, y otros expertos, efectuaban inspección y dictamen en dicho huerto del expresado molino, hallando su construcción principiada con arreglo al plan que había formado el arquitecto Juan Bautista Lacorte, junto a otros detalles técnicos (Archivo Histórico Municipal de Valencia [en lo sucesivo: A.H.M.V.]: Libro de Juntas de Fábrica Vieja y Nueva, 1815 a 1817, folio 434; núm. l.l. 107).

¹¹ Actualmente (noviembre, 2002) se hallan en el colegio ochenta seis alumnos entre niños y niñas, admitiendo sus constituciones desde 2000 a niños en situación equiparable a la orfandad, según dato comunicado por su director, don José Castillo; a quien agradecemos desde aquí algunas concreciones topográficas del desaparecido edificio del colegio de Valencia.

¹² A.H.M.V.: Policía Urbana, caja 165, expediente 48.

¹³ Son veintidós tarjetas postales encuadradas en cartón: veintiuna son fotos de la fábrica del colegio, como indicamos, precedidas de una primera postal con grabado de San Vicente Ferrer, bajo el emblema del colegio, con la acostumbrada leyenda de su filacteria "TIMETE DEUM ET DATE ILLI HONOREM", y letrero inferior indicando ser la imagen del santo venerada en la "REAL CASA DE NIÑOS HUERFANOS DE LA CIUDAD DE VALENCIA". En la portada se repite el señalado emblema de la primera postal en el centro; arriba, casi en semicírculo, el título "Colegio Imperial de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer"; y bajo, el nombre de la ciudad en mayúsculas. La colección, difícil hoy de encontrar, valorada por los aficionados y de la que poseemos un ejemplar, se vendía completa y por postales sueltas.

rodeado con pórtico de columnas de hierro, con su empedrado y fuente octogonal de piedra sobre dos gradas, rematada por una bella estatua de San Vicente Ferrer, y al que recaía portada adintelada dórica con pilastras cuyo paso conducía a la capilla; el dicho patio de niñas, con templete con imagen de la Virgen de los Desamparados, rodeado de estanque; el gran teatro que se hizo famoso por las representaciones navideñas, de las que se recogen algunas escenas en dicha colección fotográfica, y de los milagros de su patrón por parte de los infantes; la alargada sala del comedor con suelo de mosaico, zócalo de azulejos y vigas de madera; la bella aula de la escuela de niños con columnas en el medio, igualmente con zócalo cerámico y hornacina en su testero con grupo del Crucificado; a más del dormitorio y lavabo de niños, y el lavadero con su maquinaria; todo ello dando idea de uno de los centros mejor dotados, por lo menos desde fines del siglo XIX, de asistencia educacional y residencial en Valencia.

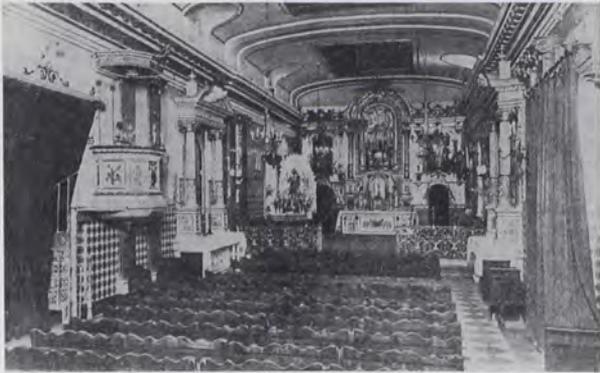


Fig. 3.- Capilla.

Pero sin duda descuellos de estos testimonios gráficos la ilustración de la capilla. Cruilles nos dice que la antigua capilla estaba a la derecha de la entrada, cediéndose para la primera escuela de párvulos que se creó en Valencia. Dicha antigua capilla fue objeto de plan de reforma por parte del arquitecto de la Real Academia de San Carlos José Ramón Cuevas, presentado a esta institución para su aprobación en 7 de julio de 1835, y del que emitieron informe con reservas dirigido al secretario de la misma los también arquitectos Manuel Fornés y Francisco Calatayud, firmado el 23 de dicho mes y año¹⁴.

Se convirtió en nueva iglesia, nos sigue informando Cruilles¹⁵, un local a la izquierda del patio que servía de granero¹⁶. La foto nos muestra un rectángulo

alargado con bóveda muy rebajada dividido en tramos por arcos fajones pareados con pequeños lunetos y cuadros en el centro de aquéllos alusivos a la vida de San Vicente Ferrer. Bajo destacado entablamento, pilastras pareadas jónicas ordenaban el conjunto, que contaba también con zócalo cerámico. Sobresalía el presbiterio, elevado y separado por verja de hierro con retablo mayor de remate semicircular, dos altares retablo corintios y el púlpito. En la propia fotografía se observan también, en primer término y a ambos lados, dos ingresos afrontados y ocultos por cortinajes: el de la izquierda conducía al patio de niñas, y el de la derecha al de los niños a través de la portada mencionada. Fuera ya de la ilustración, a los pies, sabemos existía extensa tribuna para las colegialas sostenida por dos columnas, bajo la cual en el costado de la parte de la Epístola se hallaba la puerta de la iglesia que salía al zaguán, donde otra puerta perpendicular a la anterior conducía a la vía pública, dando a parar enfrente de la calle del Doctor Romagosa, la cual disponía igualmente de portada de orden dórico con pilastras al exterior, luciendo encima de su vano lápida de mármol donde se inscribía el letrero "AUSPICE DEO ANNO CHRISTI MDCCCLV"¹⁷. En esta capilla estuvo hasta la guerra de 1936-39 el famoso Cristo de los Beguines, procedente del referido antiguo hospital frente a San Agustín donde estuvieron los niños¹⁸.

¹⁴ Archivo de la Real Academia de BB. AA. de San Carlos de Valencia: legajo 75, carpeta 2, documento 15. Expediente titulado "Renovación de la Yglesia del Colegio de Niños de Sn. Vicente Ferrer". Incluye el "Metodo de construcción que deberá observarse en la renovación de la Yglesia de los Niños huérfanos de Sn. Vicente Ferrer, con sujeción al terreno que actualmente ocupa, aumentándole veinte y tres palmos á su largo, según los Planos demuestran...", del arquitecto Cuevas. El informe de este plan de los arquitectos Fornés y Calatayud se pronuncia sobre el mal efecto que producirían los nuevos retablos si no se corregían, que se adaptase el retablo mayor al orden de la capilla, y que se suprimiesen las antas de la entrada.

¹⁵ Cruilles, *Guía urbana...*, tomo II, págs. 116 y 117.

¹⁶ En cuadro sinóptico de las medidas de las iglesias de Valencia y sus arrabales, publicado en el último tercio del siglo XIX, se cifran unas dimensiones para la capilla que nos ocupa de 16 metros 20 centímetros de longitud, 7 metros de latitud y 5 metros 30 centímetros de elevación hasta la cornisa.

¹⁷ Teixidor, en sus aludidas *Antigüedades...*, tomo II, pág. 320, recoge en 1767 otras tres inscripciones anteriores alusivas a la historia del colegio sobre la puerta principal del mismo.

¹⁸ En la casa de los beguines quedó también una imagen de la Virgen: Ntra. Sra. del Niño Perdido, que los referidos monjes agustinos descalzos tomaron al ocupar aquella, y que trasladaron después a la villa de Caudiel.